

Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones

11 de mayo de 2025

Para ti hermano y hermana que frecuentas nuestras comunidades MSC.

Hoy es el Día Mundial de las Vocaciones y me gustaría dirigirles unas palabras. En el Evangelio hemos escuchado: *«Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas mi siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano»*.

Pensando en la vocación, no puedo evitar que me ayude este Evangelio de Juan. El Señor Jesús se presenta como el Pastor que cuida y guía a sus ovejas, a cada uno de nosotros, y la vocación es el signo por excelencia de este cuidado. Al darnos una vocación, el Pastor da a cada hombre y a cada mujer el nombre específico a su deseo de ser amado, feliz y realizado.

El Señor nos muestra el camino de nuestra felicidad hablando al corazón de cada uno de nosotros, dialogando con lo que somos, con nuestros sueños y deseos. La voz del Señor es una voz que nos ama y que sólo tiene un deseo: ayudarnos a florecer como personas, a descubrirnos tal como somos y, así, ser para el mundo esa belleza para la que fuimos creados. Esta voz, a veces, es difícil de oír y escuchar porque se mezcla con otras muchas voces del mundo que, muy a menudo, en lugar de hacernos alcanzar la meta de la felicidad, nos bloquean y alejan de nuestra plenitud. Estas voces, a diferencia de la voz del buen Pastor, señalan un camino de forma fría y lo imponen como esquema a seguir, sin interesarse por quién eres, por tus deseos y por aquello para lo que fuiste creado. ¡Tenemos una gran sed de cielo que inútilmente intentamos saciar con grandes ‘tragos de tierra’!

La voz del Pastor es diferente... pero ¿por qué? Porque esta voz es la voz de un hermano, más aún, del Hermano con mayúsculas. Es una voz que no tiene nada que imponerte, nada que decirte para forzarte u obligarte a encajar en un esquema, en un hábito. Es una voz que te conoce, una voz que sabe quién eres, qué deseas, qué puede hacerte feliz, incluso antes de que lo descubras, incluso antes de que te des cuenta. Una voz que no quiere otra cosa que conducirte hacia ese camino, esa vocación, que realmente puede hacerte ser alguien, porque te hace ser tú mismo ante el mundo. Esta voz lleva consigo una promesa: una felicidad que va más allá de la vida terrenal, ¡va hasta la eternidad! Porque la vocación, el verdadero camino hacia la felicidad, es éste: encontrar el camino aquí y ahora, en esta vida nuestra un poco acci-

dentada, para oler un perfume especial, ¡el perfume de la eternidad! Un perfume que se da al encontrar el propio camino para ser verdaderamente hijos de Dios y, así, ser fragmentos de Su amor.

Ah, qué descuido el mío: ¡no me he presentado! Soy un Misionero del Sagrado Corazón. Soy uno de los muchos jóvenes del mundo que en algún momento de su vida ha decidido escuchar esta voz. La he escuchado leyendo su amor por la historia de la humanidad que transcurre en el Evangelio, la he escuchado viendo su amor por mí en el don de la Eucaristía, la he escuchado mirando la gracia que siempre ha habitado en mi vida, la he escuchado en el testimonio de tantos amigos del Señor Jesús que, con sus vidas entregadas, me han mostrado la belleza y la plenitud de una vida en la que la contraseña es: dejarlo todo y amar hasta el extremo.

En un determinado momento de mi vida escuché esta voz y me dejé atraer por el *«Corazón lleno de amor por la humanidad de este Pastor que va en busca de los que están perdidos, que conoce a los suyos y da su vida para salvarlos»* (cf. Const. 7).

Nosotros, Misioneros del Sagrado Corazón, usando las palabras de nuestro fundador, *«hemos decidido seguir a Jesucristo, imitar sus virtudes y esforzarnos cada día por alcanzar la perfección mediante la práctica constante de los tres votos: pobreza, obediencia y castidad. Nos hemos despojado de nosotros mismos para revestirnos de Jesús crucificado»* y nos gusta este despojo, porque nos hace felices.

Hoy os pedimos que recéis por las vocaciones, especialmente por las vocaciones religiosas y sacerdotales en nuestra Congregación, pero también os pedimos que recéis para que muchos jóvenes que están llamados, encuentren el coraje de decir *«Hágase en mí según tu palabra»* (Lc 1,38).

Muchas Gracias,

Firmado, un misionero del Corazón de Jesús.

ORACIÓN

*¡Oh Jesús!, divino pastor de las almas,
que llamaste a los apóstoles
para hacerlos pescadores de hombres:
atrae hacia ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes
para hacerlos tus seguidores y ministros.
Hazlos partícipes de tu sed de redención universal,
por la cual renuevas tu sacrificio sobre tus altares.
Descúbreles el horizonte del mundo entero
donde la silenciosa súplica de tantos hermanos
pide la luz de la verdad y el calor del amor,
para que respondiendo a tu llamado
prolonguen aquí en la tierra tu misión,
edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia,
y sean sal de la tierra y luz del mundo.
Extiende, Señor, tu llamado a muchas almas generosas
e infúndeles el ansia de la perfección evangélica
y de la entrega al servicio de la Iglesia
y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad.
Amén.*



MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN

Provincia de España

*Avda. Pío XII, 29. 28016 Madrid • WhatsApp: 692 52 42 29
hagase@misacores.org • www.misionerosmsc.es/hagase*

